



LOS DESAFÍOS AL DESARROLLO URBANO-REGIONAL EN LA ECONOMÍA GLOBAL CONTEMPORÁNEA¹

Ricardo Carlos Gaspar²

Fecha de recepción: 11/12/2007
Fecha de aceptación: 12/02/2008

LOS DESAFÍOS AL DESARROLLO URBANO-REGIONAL EN LA ECONOMÍA GLOBAL CONTEMPORÁNEA

RESUMEN: La urbanización acelerada y los cambios tecnológicos verificados en las últimas décadas están produciendo una nueva geografía de poder en el mundo, con centros metropolitanos y regiones asumiendo creciente importancia en la economía y política globales. El presente análisis aborda esas transformaciones, postulando que el nuevo énfasis en los gobiernos locales y en los espacios urbanos no significa que el Estado-nación haya perdido su centralidad, pues aún es la instancia de poder decisiva para dar soporte, sostenibilidad y coherencia a las estrategias regionales y locales de desarrollo, en un marco de crecientes y complejas interacciones entre distintas escalas geográficas.

PALABRAS CLAVES: estado nacional, urbanización, ciudades globales, escalas espaciales, políticas de desarrollo urbano-regional.

THE CHALLENGES OF URBAN-REGIONAL DEVELOPMENT FOR CONTEMPORARY GLOBAL ECONOMY

ABSTRACT: The fast course of urbanization and technological changes that occurred throughout the last decades is creating a new geography of power in the world, in which large cities and regions gain increasing importance at global economic and political levels. The present article examines those transformations, arguing that the focus on local governments or urban spaces does not necessarily mean that national states are disappearing like political actors. Not even public sector becomes less relevant implementing and coordinating development efforts. Despite all changes, they remain – actually among other political spheres – a fundamental support for multi-scale regional policies, hence giving sustainability to local growth strategies.

KEYWORDS: national state; urbanization; global cities; spatial scales; urban-regional development policies.



Sao Paulo, como ejemplo de una gran metrópolis global, visualiza sus problemas urbanos desde la escala microeconómica y que se abre hacia los bloques económicos macrorregionales de gran dimensión espacial.

¹ Versión resumida de investigación “Estado, Instituciones y Desarrollo Urbano”, presentado en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales (FLACSO, Quito, Ecuador, 29-31/Oct/2007).

² Doctor en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo (PUC-SP), Profesor del Departamento de Economía de la PUC-SP y Director de Finanzas de la Prefectura de Osasco (Sao Paulo/Brasil). Correo electrónico: ricgaspar@gmail.com

1. Introducción

Las nuevas tecnologías y la transnacionalización creciente de los circuitos del capital acarrear profundos cambios en la relación entre las diversas escalas de articulación geográfica, así como una sensible alteración en el funcionamiento del aparato de Estado, en todas las esferas del poder.

El presente texto aborda esas cuestiones, tanto con el rol del Estado-nación en la construcción del sistema mundial moderno, con la nueva geografía del poder global en la contemporaneidad, la inserción de grandes ciudades en ese circuito político planetario, como con la discusión de los desafíos institucionales que la múltiple interacción de las escalas geopolíticas (del local al global, con las mediaciones regionales y nacionales) imponen.

2. Estados en la economía global

Empezamos este ensayo con un principio general, de índole axiomática: los procesos tales como la urbanización contemporánea sólo se pueden comprender cabalmente a través de sus articulaciones con amplias corrientes de la economía-mundial, las cuales rompen barreras espaciales y limitaciones temporales, más allá de influenciar relaciones sociales en diferentes niveles.

Desde los albores de la modernidad, la economía-mundial capitalista manifestó su vocación universal, abarcando todo el planeta. El impulso al cambio progresivo de las condiciones materiales de producción y el carácter destructivo-creativo han sido su marca genética. El objetivo supremo de expandir los espacios de valorización del capital ha implicado, siempre, la búsqueda constante de nuevas fuentes de insumos productivos y nuevos mercados, así como la concurrencia ínter capitalista, que intensificada por el desarrollo tecnológico, sucesivamente ha incorporado diferentes regiones del planeta en los circuitos de reproducción sistémica. La producción y control del espacio son su lógica intrínseca. En esa base, el sentido global es inherente a la propia constitución embrionaria del capitalismo, partiendo

de las ciudades-estado italianas de los siglos XIII e XIV, desarrollando, en el período de formación del capitalismo monopolista de estado, a fines del siglo XIX, y en la expansión financiera de fines de la década de los años 60 hasta hoy, sus momentos culminantes.

En el tiempo histórico, el modo de producción capitalista se desarrolló simultáneamente en el plan territorial, al identificarse con el sistema de Estado-nación, y en el plan no territorial, mediante la construcción de organizaciones empresariales que abarcaban el mundo entero, trascendiendo la esfera de los Estados particulares.

El no-reconocimiento de la importancia de los sistemas de poder interestatal y de los patrones monetarios internacionales para los desarrollos económicos nacionales fue el “primer gran error de previsión de la economía política clásica” (un tema clásico de los mercantilistas y abjurado por liberales y marxistas) - o sea, la suposición del crecimiento y difusión *universales* de la riqueza capitalista y su corolario, la disminución del poder y de la competencia entre los Estados territoriales -, “que deberían ser sustituidos por los mercados o (...) por una gran y única confederación mundial” (Fiori, 1999: 16-7). Ello simplemente no ocurrió: Estados y monedas continuaron cumpliendo un creciente protagonismo en el escenario mundial.

En otros términos, e introduciendo la especificidad de las ciudades como incubadoras de la era moderna y de generación de riqueza privada, “la particularidad de Occidente fue la formación simultánea del Estado absolutista y de la propiedad privada plena, de la centralización del poder volcado a la acción económica y la autonomía de las ciudades” (Medeiros, 2001: 92). Para Tilly, “por detrás de los cambios geográficos de las ciudades y estados actuaba la dinámica del capital (cuyo campo preferido eran las ciudades) y la coerción (que se cristalizaba sobre todo en los estados)” (Tilly: 1996, 50).

Al fin de la II Guerra Mundial, las políticas macroeconómicas de sustentación de la demanda efectiva, promovidas por el Estado, demarcaron los términos de la radical reforma del sistema de mercado, verificada en aquel período.



Río de Janeiro, una urbe incorporada en el circuito global planetario.

Por su parte, al cabo de décadas de fuerte crecimiento de la economía mundial, sobrevino la fuerte crisis económica de los años 70, a la cual se agregó el cuestionamiento directo de la supremacía americana en todo el mundo a la época, expresado en acontecimientos de carácter político, económico, cultural y militar.

Sin embargo, los EE.UU. reaccionarán fuertemente al debilitamiento y a los desafíos a su soberanía: a partir de 1979, la política del dólar fuerte y la escalada política, militar e ideológica universal cambiarán rápidamente el juego a su favor. El colapso del poder supranacional soviético y del bloque socialista, a fines de la década de los años 80, ha consolidado la primacía de la hegemonía norteamericana global.

Abertura, desregulación y privatización se vuelven los nuevos paradigmas de eficiencia macroeconómica. Políticas monetarias austeras, realineamiento del cambio y equilibrio fiscal, las herramientas de intervención recomendadas.

La presente fase de internacionalización de los circuitos comerciales, productivos y financieros, asociada a los significativos avances en las tecnologías de información y comunicación, se evidencia con claridad a partir del último tercio del siglo XX. Sin embargo, “la finanza es global, los intereses en juego no” (Jeffers, 2005: 173). El sistema interestatal continúa, en el horizonte temporal previsible, el núcleo primario del poder mundial, aunque dividiendo sus jurisdicciones con otros actores que surgieron o se fortalecieron en el pasado reciente – entre ellos, las ciudades-regiones globales.

El nuevo papel del Estado como emprendedor posee dos componentes: “primeramente, su posición como agente central lo implica en el rol crucial de proveer una visión para el futuro en un período de transformación. En segundo lugar, su papel como constructor de instituciones le permite dar realidad institucional a esa visión, así como a la emergente estructura de coordinación” (Chang, 2003: 69). Esa insustituible función de la instancia pública en nuestra era histórica es válida para todas las esferas de poder, del local al global.

Luego, en la dimensión nacional permanece en un inevitable marco de referencia, pues “su enorme complejidad y larga captura de la sociedad y de la geopolítica lo torna [el Estado nacional] un sitio estratégico para la transformación – esta no puede simplemente advenir de afuera. Lo que esa categoría [la desnacionalización] no acarrea es la suposición de que la nación-estado como una forma dominante irá desapareciendo, pero sí que, adicionalmente al hecho de ser el centro de alteraciones-llave, ella será, en sí misma, una entidad profundamente diferenciada” (Sassen, 2006: 423).

3. Naciones y regiones en la nueva geografía del poder

Así, contrariamente a lo que propaga el *mainstream* económico, el Estado sigue jugando un rol protagónico en la escena global, aunque sus funciones y estructura hayan cambiado significativamente en las últimas décadas. Si eso es cierto en la arena nacional y mundial, no es menos seguro en los niveles subnacional y local.

Los nuevos dictámenes productivos y tecnológicos, las innovaciones financieras, la abertura comercial de los países y el rápido avance de los mecanismos de conectividad global propician la emergencia de diferentes actores en la escena mundial. La geopolítica del planeta asume hoy una apariencia plural, heterogénea.

En el interior de la actual reflexión sobre el rol de las administraciones locales y el tema de la gobernabilidad, es importante establecer mediaciones precisas entre las esferas local, regional, nacional y global del desarrollo socioeconómico, contemporáneamente demarcadas. En ese mosaico se destacan las grandes metrópolis globales y el recorte regional, desde la escala micro, involucrando áreas geográficas subnacionales, hasta los bloques económicos macro-regionales, de grandes dimensiones espaciales, no es raro entonces que incluyan a muchos países.

Los espacios virtuales abrigan fuertes vínculos con sus contrapartidas materiales y precisan también ser producidos. Las ciudades constituyen lugares estratégicos para la instalación del complejo de servicios a las empresas que las actividades de punta requieren. La esencia del excedente está crecientemente vinculada a tales sectores económicos. Las ciudades ofrecen las economías de aglomeración y los ambientes altamente innovadores que dichas actividades exigen (Sassen, 1995: 67).

La presente importancia de los grandes centros urbanos no se relaciona solamente con los costos de transacción, los retornos crecientes y las economías de escala a ellas asociadas, sino con una estructura de mercado caracterizada por la competitividad imperfecta (Krugman, 2001), mas, también, por su carácter de nodos de redes interactivas y por la dimensión simbólica de tales espacios polarizadores (Camagni: 2001, 96).

La autonomía de las grandes ciudades para implementar políticas económicas propias refleja, de una parte, aspectos positivos, pues las necesidades de la población, cuya mayoría vive en los núcleos urbanos del planeta, fueron, no pocas veces, despreciadas en las décadas desarrollistas de la posguerra.

Por su turno, la misma importancia oculta, por detrás de la retórica innovadora, el otro lado de la globalización. Sus promotores, buscando crear las condiciones ideales al libre flujo de capitales en el mundo, se valen de la crisis de



En los próximos 30 años, de acuerdo con proyecciones de la ONU, la mayor parte del crecimiento poblacional ocurrirá en las áreas urbanas de los países más pobres, con impactos directos en la miseria e informalidad del planeta. Río de Janeiro, Brasil.

los Estados Nacionales - victimados por la ineficiencia de sus burocracias, por las políticas neoliberales y por las nuevas tecnologías de información -, bien como la innegable necesidad de reformarlos a fondo, para amplificar la presumible falencia de los proyectos nacionales de desarrollo, corolario del discurso del fin del Estado.

De acuerdo con las proyecciones de la ONU, la mayor parte del crecimiento demográfico en los próximos treinta años debe ocurrir en las áreas urbanas de los países menos desarrollados (UN-HABITAT, 2004: 34), agravando el cuadro de pobreza e informalidad en el planeta.

En verdad, la agenda que se visualiza para las ciudades, partiendo de un enfoque más amplio de la nueva dinámica regional, impone un real desafío: encontrar la relación óptima que ellas deben establecer, bajo el prisma de la democracia y la eficiencia socioeconómica, con las esferas regionales, nacionales e internacionales de poder. En los diversos espacios políticos y económicos, el Estado Nacional sigue siendo relevante, ente articulador de las acciones que dan sustancia a las políticas de corte local y regional, frente a los fenómenos de naturaleza mundial.

Una distinta territorialidad geopolítica se dibuja en el mundo, de líneas aún imperfectas, pero integrada por sitios estratégicos (las ciudades globales) que emergen como una nueva geografía de centralidad (Sassen: 1998). Los territorios no son pasivos objetos locacionales y si importantes operadores económicos, cumpliendo “las tareas cruciales de reforzar la eficiencia estática y dinámica de las firmas locales” (Camagni: 2001, 101-2).

Fortalecer el poder público en todos los planes asume, así, importancia decisiva. En los niveles locales y regionales no es diferente: la presencia activa del Estado es fundamen-

tal. Nunca es demasiado recordar que fenómenos, como el explosivo incremento poblacional de las periferias urbanas, sólo serán eficazmente resueltos mediante programas de desenvolvimiento integral coordinados por el centro político nacional.

La decisiva importancia del fenómeno regional en la actual globalización se revela también por medio del análisis de las tendencias del desarrollo espacial metropolitano en el mundo. En esa perspectiva más amplia (imprescindible para superar las limitaciones del “localismo”), la dinámica urbano-regional se revela cada vez más preeminente; significativas alteraciones están ocurriendo, de las formas centradas en las ciudades para formas regionales de urbanización (UN-HABITAT, 2004: 65).

Contrario a la idea convencional, la globalización hace más imperiosa la necesidad de generar esquemas de planificación y gestión del desarrollo, teniendo en cuenta la dimensión regional-territorial. Resaltamos, una vez más, que la vocación de las esferas subnacionales en asumir papeles de sujetos del desarrollo, que privilegie el enfoque territorial integrado y sostenible, presupone la articulación con sus respectivos Estados nacionales - hasta el presente, los más importantes actores políticos de la escena global.

4. El desafío del marco institucional

Crecientemente, las ciudades presentan una red de intercambios, que sobrepasa sus fronteras. La Agenda Hábitat resalta los intensos vínculos de las ciudades con sus contextos regionales y, sobre todo, nacional (la dimensión más importante, registramos enfáticamente) e internacional:



La ciudades como localidades estratégicas para la instalación del complejo de servicios que las actividades de punta requieren son la esencia del excedente empresarial de tales sectores económicos. Curitiba, Brasil.

Los problemas de los asentamientos humanos son de naturaleza multidimensional. Se sabe que la vivienda adecuada para todos y el desarrollo de asentamientos humanos sustentables no están aislados del desarrollo económico y social más amplio de los países, y que ellos no pueden ser separados de la necesidad de políticas nacionales e internacionales favorables para el desarrollo económico y social y para la protección ambiental, componentes indispensables y de fortalecimiento del desarrollo sostenible (UNCHS, 1997: Cap. I, 19).

Semejantes reflexiones suscitan relevantes implicaciones prácticas y la construcción de nuevos mecanismos de gobernabilidad.

Las ciudades-regiones mundiales están, así, “confrontadas con la opción entre someterse pasivamente a esas presiones [transfronterizas], o involucrarse activamente en la construcción institucional y en la gestión política, en un esfuerzo de tornar la globalización, en cuanto sea posible, un proceso más ventajoso para ellas” (Scott *et al.*, 2001: 13). Pero, se trata aquí de saber cómo hacerlo, y cuáles son los instrumentos, o los mecanismos políticos y la disposición de las grandes ciudades, que les propicien efectividad en la implementación de acciones de envergadura, alternativas a las constricciones del capital transnacional.

La respuesta a esas cuestiones pasa, una vez más,

por el Estado: constituye su atribución inalienable el ordenamiento territorial y urbano, ya que la operación y el funcionamiento de las ciudades requieren bienes públicos, la fijación de límites a los efectos indeseables a terceros, y la garantía de condiciones mínimas de bienestar y calidad de vida a los grupos mayoritarios, funciones que sólo pueden ser llevadas a cabo mediante la acción colectiva, con la decisiva participación del poder público (Cenecorta, 2000: 33).

Sin embargo, no existe Estado neutral: (...) *el Estado es un espacio de condensación compleja y de mediación de fuerzas sociales. En verdad, la visión neutral es una manera de argumentar en favor de un tipo de Estado que, por medio de sus políticas y, ciertamente, de sus omisiones, es un activo reproductor de desigualdad y un gran obstáculo a la expansión de derechos civiles y sociales (PNUD, 2004: 66).*

Los intereses hegemónicos del capital suelen comprender la importancia de tener el Estado jugando a su favor. Tanto es así que el manejo, por tales grupos, del aparato estatal pos-keynesiano reestructurado está volcado, sobre todo, a proveer las precondiciones territoriales y bienes colectivos esenciales para la consolidación empresarial en otras escalas (supra o subnacionales); esto es, los factores de producción inmóviles, destinados a generar las externalidades asociadas al momento de fijación territorial del capital en el interior

de grandes ciudades-regiones (Brenner, 2006: 263-4).

Por su parte – prosigue el documento del PNUD –, “una condición necesaria para un Estado capaz de construir democracia y equidad social es que alcance niveles razonables de eficacia, efectividad y credibilidad”. Un Estado con capacidad de acción que le permita conducir políticas públicas consecuentes y construir consensos no requiere “un Estado grande o pesado. Debe ser un Estado fuerte, capaz de procesar los impactos de la globalización, adaptándose selectivamente a los más irresistibles y asimilando y reorientando otros” (PNUD, 2004: 66).

Siendo así, la dinámica local-global, en la óptica del interés público, necesita de las esferas regionales y nacionales de regulación; la ciudad precisa de la región y de la nación para alcanzar el desarrollo sustentable, y todos requieren visión y práctica universales para asegurar tales objetivos.

Una perspectiva nueva de construcción institucional se abre, traducida en el desafío de la creación de estructuras de gobierno regional, involucrando las ciudades-regiones globales (y, agregamos, la interacción de todas las escalas de poder territorial), capaces de sostener el desarrollo económico, instigar el sentido de identidad regional cooperativa y promover direcciones innovadoras para conquistar la democracia social y la justicia distributiva.

En esa trama compleja, cabe a la dimensión regional la articulación política e institucional de las diversas iniciativas locales, haciéndolas compatibles y viables a la luz de instrumentos de financiamiento existentes o de formas alternativas de cobertura de gastos. Pero – volvemos a enfatizar – en la esfera del Estado-nación se ubica el eje de la reconstrucción institucional postulada.

Cada territorio local, por sí mismo, es una realidad parcial, transitoria y vaga, debiendo ser definido en función de la acción propuesta – que trasciende sus límites geográficos estrictos – y no de una lectura estática (Bourdin, 2001: 223).

Ese nuevo balance territorial, más equilibrado en su capacidad de generar recursos y administrar grandes sistemas de infraestructura, exige, a su vez, formas de gestión innovadoras. La estructura institucional compatible con los imperativos de la actualidad aún está por ser construida. Ella precisa abarcar, en una unidad superior, diversos núcleos urbanos componentes de espacios metropolitanos (Carbonell e Yaro, 2005).

La ciudad de la globalización, al diseminarse por sus áreas adyacentes o intersticiales, presenta una configuración híbrida de lo rural y lo urbano, no obstante se imponga, por todas partes, los estilos de vida urbanos. Ella “ocupa un territorio que continúa dilatándose de forma dispersa y discontinuada, sobrepasando y acabando con los límites y la morfología preexis-

tentes, lo que lleva a la formación de una estructura policéntrica de fronteras móviles” (Mattos, 2004: 190).

Liberada a la acción del puro interés privado mercantil, la dinámica espacial lleva a una dispersión exacerbada del territorio urbano (*urban sprawl*), que equivale a una solución parcial y de corto plazo a la congestión de las áreas centrales. Además, ella ocasiona irreversibles daños ambientales y una excesiva dependencia del transporte privado. Un mecanismo público racionalizador debería fomentar “redes policéntricas de compactas urbanidades”, en la amplitud de la ciudad-región, como “alternativa viable de estructuración espacial para evitar una dramática crisis en la calidad de los territorios metropolitanos” (Camagni, 2001: 115).

Una reciente investigación que llevamos a cabo, al comentar logros e insuficiencias de la gestión de la municipalidad de Sao Paulo entre 2001 y 2004, llega a una conclusión apropiada para la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas:

Los puentes institucionales de conexión intra-regionales en Brasil están obsoletos o simplemente no existen. Los espacios metropolitanos (cuya propia red de relaciones trasciende las actuales demarcaciones administrativas y exige reconceptualización) son carentes de directrices macro-espaciales que ordenen su crecimiento y eviten el desbordamiento poblacional, tan oneroso para el erario público. Las conquistas en ese campo se traducirán en equidad social, control demográfico en áreas ya saturadas, apertura de nuevos frentes de expansión y aumento de la competitividad del propio país, que tiene en esas centralidades urbanas los motores de su desarrollo (Gaspar, 2006: 215).

A nuestro entender, la pérdida de eficacia de muchas de las acciones de estímulo a las ciudades y gobiernos locales se explica, en gran medida, por limitaciones de las iniciativas preconizadas, por más justificadas que lo sean, en el sentido de alterar, o mismo de interferir significativamente, en los encadenamientos de procesos macro, vinculados a mecanismos de decisión ubicados en instancias nacionales o internacionales, como es el caso de las estrategias de las grandes corporaciones mundiales. Carecen, en lo sustancial y, especialmente en las pequeñas ciudades y en las iniciativas de naturaleza comunitaria, de proyección direccional o transformadora, no constituyendo la refiguración de una nueva ordenación social.

Un ambiente institucional pauteado por la cooperación entre los agentes económicos y por imaginativas formas colectivas de coordinación, más allá de asumir creciente centralidad en la determinación contemporánea de las condiciones de competitividad en todos los niveles de la realidad, torna-se además imprescindible para contener la explosiva naturaleza de los mercados y corregir, aunque parcialmente, su perspectiva de corto plazo.

5. Conclusiones

Sintetizando, el Estado, como caja de resonancia del interés público, debe condicionar las acciones del sector privado, compatibilizándolas con la defensa de las necesidades básicas de la población, del espacio público, del paisaje urbano y del uso intenso y diversificado, en la óptica social, del territorio de la ciudad.

Sobresale, de las reflexiones anteriores, el espacio de actuación del gobierno local en el sentido de contribuir, con la parte que le toca y como instancia decisiva e inalienable de articulación institucional de los diversos segmentos de la sociedad, con el proceso de desarrollo de la ciudad. El fortalecimiento del potencial de liderazgo político se legitima en una perspectiva democráticamente informada y abierta a las nuevas tendencias del escenario internacional, respetados los derechos e intereses de la

población, en especial, de aquellas parcelas históricamente excluidas de los mecanismos de decisión y de los programas de fomento urbano.

El recorte local es, aún, un recurso analítico válido para el entendimiento de especificidades (el funcionamiento del mercado inmobiliario o las características del ambiente construido, por ejemplo). Con todo, la plena congruencia del significado y de la dinámica de los lugares sólo es adquirida cuando se ilumina el carácter relacionador de las distintas escalas espaciales del planeta. Si es verdad que los límites de la acción local – siempre con la mirada prioritaria en las grandes ciudades globales – han sido expandidos, actualmente, por las demandas de participación ciudadana, de eficacia y de acceso a los servicios, semejante tarea exige un Estado democrático y apertrechado de instrumentos eficaces de intervención territorial, en las variadas y complejas dimensiones geográficas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A questão local.* Bourdin, A. Rio de Janeiro, DP&A, 2001.
- Global cities, 'glocal' states: global city formation and state territorial restructuring in contemporary Europe. Brenner, N. In: Brenner, N. and Keil, R., eds.; *The global cities reader*. New York, Routledge, 2006.
- The economic role and spatial contradictions of global city-regions: the functional, cognitive, and evolutionary context. Camagni, R. In: Scott, A., ed.; *Global city-regions: trends, theory, policy*. New York, Oxford University Press, 2001.
- American spatial development and the new megalopolis. Carbonell, A. and Yaro, R. D. *Land Lines, vol. 17. n. 2*. Boston, Lincoln Institute of Land Policy, 2005.
- Políticas e instrumentos de generación de suelo urbanizado para pobres por medio de la recuperación de plusvalías. Cenecorta, A. I. In: Cenecorta, A. I. y Smolka, M., coords.; *Los pobres de la ciudad y la tierra*. Zinacantepec, El Colegio Mexiquense y Lincoln Institute of Land Policy, 2000.
- Globalisation, economic development and the role of the State.* Chang, H. J. London and New York, Zed Books; Penang, Third World Network, 2003.
- Introdução: de volta à questão da riqueza de algumas nações. Fiori, J. L. In: Fiori, J. L., org.; *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*. Petrópolis, Vozes, 1999.
- Planejamento e política urbana em São Paulo. Gaspar, R. In: Gaspar, R., Akerman, M. e Garibe, R., orgs.; *Espaço urbano e inclusão social: a gestão pública na cidade de São Paulo 2001-2004*. São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 2006.
- A posição da Europa na valorização mundial dos capitais. Jeffers, E. In: Chesnais, F., org.; *A finança mundializada: raízes sociais e políticas, configuração, conseqüências*. São Paulo, Boitempo, 2005.
- Geography and trade.* Krugman, P. Cambridge, MIT Press, 2001.
- Redes, nodos e cidades: transformação da metrópole latino-americana. Mattos, C. A. de. In: Ribeiro, L. C. de Q., org.; *Metrópoles: entre a coesão e a fragmentação, a cooperação e o conflito*. São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo; Rio de Janeiro, Fase, 2004.
- Rivalidade estatal, instituições e desenvolvimento econômico. Medeiros, C. A. In: Fiori, J. L. e Medeiros, C., orgs.; *Polarização mundial e crescimento*. Petrópolis, Vozes, 2001.
- A democracia na América Latina: rumo a uma democracia de cidadãos e cidadãos.* PNUD. Santana de Parnaíba, L. M & X, 2004.
- On concentration and centrality in the global city. Sassen, S. In: Knox, P. L. and Taylor, P. J., eds.; *World cities in a world-system*. Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. Sassen, S. *Eure - Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* vol. XXIV, n. 71. Santiago, Universidad Católica de Chile, 1998.
- The global-city: New York, London, Tokyo.* Sassen, S. 2nd. Ed. New Jersey, Princeton University Press, 2001.
- Territory, authority, rights: from medieval to global assemblages.* Sassen, S. New Jersey, Princeton University Press, 2006.
- Global city-regions. Scott, A., Agnew, J., Soja, E. e Storper, M. In: Scott, A., ed.; *Global city-regions: trends, theory, policy*. New York, Oxford University Press, 2001.
- Coerção, capital e estados europeus: 990-1992.* Tilly, C. São Paulo, Edusp, 1996.
- United Nations Conference on Human Settlements: the Istanbul Declaration and the Habitat Agenda.* Nairobi, UN Centre for Human Settlements, 1997.
- The state of the world's cities – 2004/2005: globalization and urban culture.* Nairobi, UN-Habitat; London, Earthscan, 2004.